

Felicidades a los que nos han inducido semillas de inspiración

A aquellos **que nos han regalado esas ideas que nos llevan a la libertad**, que nos han mostrado a vivir con plenitud, o **que nos han inducido semillas de inspiración**.

A aquellos que practican ese acto tan característico de los humanos: la transmisión del conocimiento. Ese acto que ayuda a explicar que nuestra especie tenga el desarrollo que ahora valoramos. Ese que al existir evita que cada generación empiece de cero.

A aquellos, que bajo los edificios destruidos, sin baños, ni pizarrones y en condiciones indignas, buscan el bienestar de la comunidad en aulas imaginarias, alimentando a los asistentes de incierta y poco alentadora condición alimenticia.

A aquellos que se enfrentan a los hijos de la educación pública, ahora traidores de esta, y que, en medio de una horda de atropellos privatizadores, defienden la educación como un derecho, concientes de que este abre otros derechos.

A aquellos que no se limitan a citar una letanía de frases, quizá surgidas de algún libro, y que incluso anteponen la formación de valores humanistas a los planes de estudios elaborados por burócratas ignorantes. Estos que comprenden que ser maestro no es “dar clase” sino despertar conciencias, develar y mostrar nuevos horizontes, nuevas aspiraciones y futuros posibles.

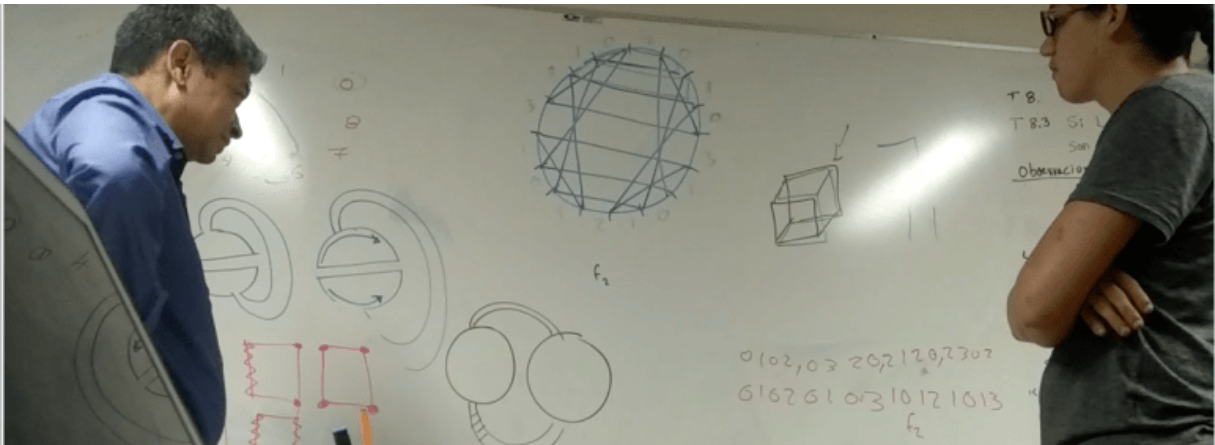
A aquellos que en estos tiempos de desgracia, incitan a otros a ser desobedientes frente a las autoridades y normas injustas, que incitan a cuestionar a las autoridades y que enseñan a exigir y luchar contra toda la masa modorra y miope

que perpetúa la explotación y esclavitud moderna —la de nuestros días—.

Mi más sentido e infinito reconocimiento.

Creo que vivimos “*tiempos modernos*” en donde **no se entiende con plenitud**, por las personas, **la importancia que tiene la educación** en varios ámbitos (personal, familiar, comunal, etc).

De mi experiencia y trayectoria académica puedo decir que he tenido la fortuna de conocer personas excepcionales que sí inspiran, que sí alientan, que sí proponen, que sí construyen; en medio de una generalidad de “académicos” individualistas, modorros, indiferentes, supremacistas y perezosos, algunos —eso sí— “*de excelencia*”.



Discusión entre el profesor [Feliú Sagols](#) y yo en una reunión durante [mi doctorado](#).

A estos excepcionales e imprescindibles, les agradezco por ser determinantes en la persona que ahora soy y porque con sus actos contribuyen a construir un mundo mejor.

Gracias infinitamente.